

Henry Pease García, ciudadano, estadista y gran ejemplo humano

ROLANDO AMES*

Con Henry Pease hemos compartido trabajos en la Universidad Católica, en las ciencias sociales peruana y latinoamericana, así como en el mundo de la vida pública y especialmente en la política representativa. Este itinerario ha abarcado casi todo el tiempo de nuestras vidas. Escribo esta nota de recuerdos pero también de alegría por la continuidad de una trayectoria peruana de democratización y de democracia, que pese a todas sus debilidades, avanza, como lo sentimos desde muchachos, mucho más allá de nuestras existencias personales.

Nos unió el entender el conocimiento de las ciencias sociales a la vez como fin en sí mismo, autónomo y libre, pero sobre todo asumir con fuerza su dimensión social en la práctica profesional y en la armazón de nuestras vidas. Nuestro norte profesional y personal fue porfiar a fin de que en el Perú, la democracia política se nutra de justicia social, contenido ausente desde la constitución misma de este país. Nacimos como Perú y Latinoamérica cuando se cruzaron las historias autóctonas con la del mundo occidental y nos convertimos en colonias de este. Por eso, muchos, como Henry o yo, hemos seguido ligados a la política o a la vida pública desde nuestra juventud.

Es desde este itinerario que encuentro muy importante el ejemplo de Henry como impulsor y constructor de democracia. Si este artículo aparece en una revista de ciencia política me parece pertinente sintetizar su aporte diciendo que desde las ciencias sociales, él fue un hombre con una fuerte identidad de ciudadano y de estadista. Y por eso creo que tiene sentido, también entre académicos, comprometidos con la racional y lo razonable, hablar de él como un ejemplo.

La coherencia cuando se tiene roles distintos y más si incluyen lo público y la política, exigió a Henry discernir en la vida cotidiana lo que le tocaba hacer de mejor, en cada momento. No temer por ejemplo a la crítica del análisis científico independiente aún de colegas, si nos referimos a la Universidad y, en la política, bregar por no dejarse arrastrar por el impulso a ganar y capturar poder por cualquier medio. Creo que lo logró.

* Profesor principal del Departamento Académico de Ciencias Sociales y presidente del Consejo Directivo de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Cuando lo reencontré aquí en ciencia política de la PUCP, luego de sus doce años de vida parlamentaria, el 2006 él tenía una capacidad muy fina y una enorme experiencia en el análisis institucional del Estado peruano. Ello fue el fruto de que pensó, diría que rumió, las vivencias tan intensas que tuvo como un gran protagonista de la resistencia democrática en los noventa y del mejor tiempo de la transición de los primeros años de la década pasada. Pease tuvo el gran valor de saber colocar esas experiencias en la perspectiva de la historia larga y manejando muchos detalles, no quedarse atado a ellos. Me alegró sentirlo, en una palabra, cotidianamente estadista.

Gloria Helfer, Congresista, compañera de bancada de Henry en esa institución, eligió tres ejemplos representativos de la variedad de sus aportes políticos en ese poder del Estado. Los transcribo porque comprueban mucho de lo que estoy diciendo.

En orden cronológico, primero: Cumplir con el pedido de los familiares de las víctimas de denunciar de inmediato, en sesión del Congreso el asesinato de los 9 estudiantes y el profesor de la Universidad de La Cantuta. Segundo haber sido principal articulador del acuerdo político entre las fuerzas democráticas que llevó a la Presidencia del Poder Legislativo e inmediatamente a la de la República, al Dr Valentín Paniagua, cuando a fines del año 2000, Alberto Fujimori huyera del país. Tercero, el haber logrado el mayor nivel de consenso en los términos de una reforma precisa de la Constitución de 1993, incluido el capítulo 3º sobre el régimen económico, que estuvo a punto de aprobarse el año 2002, aunque quedó allí y continúa como una tarea pendiente para desentramar la democracia política peruana. Creo que esta es la clase de líderes públicos, tanto políticos como gestores de políticas —no solo tecnócratas— que el país necesita y, ojo, que esas son experiencias positivas que existen entre varia de la gente que está en la política y mucha de la que trabaja en el Estado. Son más de las que se cree y la academia debiera conocerlos mejor para comprender sus itinerarios y contribuir a reproducirlos. Por razones de esta índole Henry Pease ha dejado una huella positiva en los estudiantes de la Escuela de Gobierno de la Universidad Católica, de la que ha sido su fundador y primer director.

En la ceremonia de homenaje al comenzar el Seminario de Reforma del Estado que más funcionarios convoca cada año desde fuera del Estado, pensé por eso que la combinación de ciudadano y «estadista cotidiano» lograda por Henry constituían otro rótulo bueno para recordarlo en adelante. El se fue, comprometido hasta el último rato con el futuro de esa Escuela de Gobierno, a los profesionales que se forman allí, les será útil un recuerdo de esa naturaleza y es en esa onda que Carlos Alza, el nuevo director y quienes lo acompañamos, queremos seguir trabajando.

Más vale terminar aquí, porque otros aspectos de calidad y entereza de Pease en su vida familiar, en la terca lucha contra una enfermedad que lo aquejó desde muy joven, en su combinación de hombre duro y muy muy sensible merecen más distanciamiento y mejores cronistas.